

EL MENTIDERO



DE LA VILLA DE MADRID

Nº 910 | Jueves, 30 de Mayo de 2024

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Están pirados, no hay más que verlo**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **Responsables**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **¿Por qué Sánchez oculta la verdad?**, *Francisco Marhuenda*
- ✦ **La Policía comunicó a Begoña Gómez su condición de investigada el mismo día de Pedro Sánchez amagó con dimitir**, *Ricardo Coarasa*
- ✦ **¿Cultura católica? No una tradición, un presente**, *Constantino Espósito*



Están pirados, no hay más que verlo

Emilio Álvarez Frías

Sin duda estos políticos españoles, de ambos sexos, están rondando la locura, a la puerta de los antiguos manicomios si no andan a trompicones por sus pasillos sin saber a dónde van. Porque se necesita estar muy perturbado –algunos dirían: hay que ser gili...– para crear la propaganda que he recibido por correo pidiendo mi voto para la elección al Parlamento Europeo a favor de los candidatos de Podemos. Muy tocada ha de estar la mente del o de los creadores del panfleto que reproducimos. Hablan de quienes «destruyen los derechos sociales y deja de importar los derechos humanos». ¿Pero es que ellos saben lo que son derechos humanos? ¿Acaso no se debe a la invasión que han hecho en los ministerios, en la sociedad entera, la pérdida de trabajo, la desaparición de empresas, a echar el cierre a infinidad de comercios? ¿No han sido las huestes comunistas –a las que representan– las que han dado lugar a que se rompieran los derechos humanos, la libertad de las personas, y los de todo signo si no responden a sus postulados? ¿Hablan de los monstruos y de la guerra cuando fueron, tiempo atrás, y son hoy, los que provocaron a los españoles a luchar entre hermanos? ¡Y no son ellos mismos los que han «jodido la socialdemocracia» y quienes llevan años llenando de fango al país! Están completamente perturbados. A más de la mitad de los españoles los tratan de monstruos porque dicen que no quieren inmigrantes que roban, asesinan, traer estupefacientes, violan niñas; tratan de fascistas y feminazis, sin saber lo que dicen, a la gente normal que quiere vivir tranquila y con libertad; y culpan a quienes consideran adecuada la jefatura del Estado en el Rey o a los

que recuerdan la tarea que desarrollaron en tiempos de Franco y lo que se hizo a favor de los españoles y España en esos años que se empeñan en borrar en la Historia. ¡Imbéciles! ¡Habéis perdido la razón! Hoy día el Rey es casi el único que manifiesta la orientación que debería seguir el Gobierno para mantener una España grande, y fue Franco el que en su tiempo lo hizo para que hoy sea posible viváis como lo hacéis.

Y todas las sandeces y vilezas que pronuncian es para que votemos a una ristra de gente indocumentada para el Parlamento Europeo, desconocida en su mayoría, nada recomendables los conocidos, encabezada por Irene Montero Gil e Isabel Serra Sánchez que hasta ahora han demostrado ser dos majaretas ineptas para hacer algo sensato, sin saber por dónde se andan salvo decir sandeces, consiguiendo la prostitución de las instituciones –según la segunda definición de la RAE– bajo la batuta de Pedro Sánchez en algunos momentos y por libre cuando fueron defenestradas del Gobierno. Dichas candidatas no aportan nada significativo de su haber para encabezar la lista. Lo más lúcido de Irene Montero es apuntarse a las Juventudes Socialistas a los 15 años, porque aunque en su currículum consta que es licenciada en Psicología, no terminando la tesis doctoral –dos titulaciones distintas– dando la sensación de haber hecho poco más que matricularse, ya que durante el tiempo de estudios incluso anduvo piruleando por Chile. Respecto Isabel Serra aporta que recibió «educación en la Universidad Complutense», estudiando Filosofía y después un «master de Economía Internacional y desarrollo», currículum muy confuso, mientras militaba, entre 2010 y 2018, con los Anticapitalistas, donde al parecer consiguió la titulación de ser condenada por el TSJM a un año y siete meses por atentado a la autoridad, con lesiones y daños a varios agentes, y 2.900 euros de multa, apuntándose después a Podemos; lo que no consideramos méritos suficientes para representarnos en Europa, a mí por lo menos.



Insisto: la lectura de este libelo es suficiente para considerar a los cabecillas y seguidores de este infamante Partido, de ultraizquierda máxima, como unos majaretas insoportables y dignos de ser clientes del manicomio.



Responsables

Juan Van Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondientes de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

El Gobierno es errático y débil, pero son también responsables quienes desde otros poderes del Estado y desde el mundo empresarial miran para otro lado. La supervivencia política de Sánchez es un mal para la nación

Vivimos vísperas de elecciones europeas de ámbito similar a unas generales. Acaso por ello ciertos partidos están haciendo algunas sobreactuaciones. Las más visibles son las de Vox y PSOE. Vox porque atacando constantemente al PP, incluso con falsedades y omisiones propias notorias, cree que se le sumarán parte de sus votos. PSOE, a veces con no

menos falsedades y omisiones propias, trata de que no se sumen a la derecha votantes socialistas escarmentados; el caladero de votos del PSOE está en Sumar y en Podemos.

Más allá de la actualidad que supone la campaña, hay un tema de mantenida controversia: la duración del hospedaje de Sánchez en Moncloa. Es de justicia reconocerle habilidad política y tesón. La habilidad para la supervivencia, como reconocieron Castelar y Cánovas, es una virtud política, pero el presidente republicano que facilitó la entrada de Pavía en el Congreso y el padre de la restauración monárquica tenía como límite el bien de la Nación. Sánchez no se ha detenido ante tal nimiedad.

El gran problema es que Sánchez sólo cree en él y suma conflictos internacionales y desaciertos nacionales como si no afectasen a los españoles que es para quienes gobierna. Lo cierto es que su debilidad le impide gobernar y va dando tumbos. No presentando Presupuestos, retirando leyes y, como máscara, abriendo a España un rechazo de repercusión europea y en buena medida internacional, creyendo que los líos desvían la atención sobre su debilidad, la corrupción y su mujer, entre otros asuntos.

Buena parte del pueblo soberano culpa a Sánchez de la grave situación que atravesamos. En lo económico, en lo institucional, en la crisis de valores y en la apuesta por mantener abiertas divisiones y enfrentamientos entre españoles. Es el creador de un muro entre los suyos y los demás, y cree que le conviene ese guerracivilismo resucitado. Es una herencia de Zapatero, pero tras ese invento perdió las elecciones. Sánchez, que padece con más fuerza que sus antecesores el síndrome de Moncloa, no puede salir a la calle sin que le abucheen.



Ahora empiezan a ser también abucheados sus ministros, como la decepcionante Margarita Robles en la celebración de las Fuerzas Armadas, y eso que todavía no había dicho esa parida del genocidio en Gaza, dando por buenas cifras de Hamás que ya fueron desmentidas por organismos internacionales. Las cifras que nadie discute son las de víctimas del atentado de Hamás el 7 de octubre: 1400 asesinados, hombres mujeres y niños, en sus casas o en un festival de música, más de 3.000 heridos, y 239 secuestrados. Ahí empezó todo. A ver si se enteran Yoli y su panda.

Pero Sánchez no es el único responsable. Ha conseguido millones de cómplices en sus votantes; es una responsabilidad compartida. Son también responsables directos quienes han hecho posible esa supervivencia desde el mercadeo de apoyos parlamentarios. Su punto de mira no ha sido el bien de la nación sino su ombligo. Pienso, sobre todo, en el PNV, en Bildu, en ERC, en Junts, y a veces en CC. Más de una vez quienes le criticaron y luego le votaron, o no, pudieron enviar a Sánchez a su casa, pero no lo hicieron. Lo que ganan en cada subasta de votos parece que les compensa aunque perjudique a España, cuestión sin importancia para ellos ni para Sánchez.

Son también responsables los diputados del PSOE. No rechistan, están pegados al sueldo en unas listas que hizo el propio Sánchez y no los barones regionales. Ni siquiera harían caso a Page si alguna vez dejase de dar al jefe pellizcos de monja y se fajase como muchos le piden. Si una pequeña parte de los diputados socialistas se hubiesen atrevido hace ya tiempo que habría otro socialista en Moncloa. Se han enrocado hacia la nada.

Son también responsables, en una u otra medida, quienes, desde ámbitos varios, defienden lo indefendible y tuercen la verdad. Están, obviamente, en su derecho, pero no es de recibo apoyar en su día machaconamente que el presidente decía la verdad cuando negaba la crisis, que quienes denunciaban lo que se nos venía encima eran «antipatriotas», y mantener la cantinela de que la oposición no arrima el hombro, olvidando los cientos de propuestas parlamentarias presentadas –y tumbadas por la aritmética variable socialista–, y no incidir al tiempo en la proclividad de Sánchez a gobernar por decreto y al uso reiterado del veto a iniciativas parlamentarias de la oposición, sin precedentes en gobiernos anteriores. Y lo más chusco: entre insulto e insulto acusar a la oposición de no apoyar al Gobierno cuando se queda solo.

Estamos viviendo en el país de nunca jamás. Aceptamos con normalidad situaciones que no son democráticamente normales. El sectarismo condiciona y manipula la realidad. El Gobierno es errático y débil, pero son también responsables quienes desde otros poderes del Estado y desde el mundo empresarial miran para otro lado. La supervivencia política de Sánchez es un mal para la nación, pero el responsable no es sólo él ni los suyos. Lo son también quienes han mantenido su respiración artificial. Recientemente hablé con un relevante socialista y se dolía de que Sánchez «va a dejar al PSOE inhabilitado para gobernar durante decenios, a los sindicatos desprestigiados y a la división de poderes maltrecha porque sólo le preocupa ganar tiempo en Moncloa».

Y somos responsables todos, por inacción o silencio cómplice. Hay que salir a las calles en masa. Y acudir a las urnas. Debemos reaccionar porque España atraviesa su momento más delicado. Su ser o no ser. Mientras nos dejen. El espejo de Sánchez es la Venezuela de Maduro.

Cuando sea inocultable que Sánchez es un cadáver político insepulto, los corresponsables del desastre se darán de bruces con la realidad de las urnas. A Lincoln se le atribuye: «Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo y a algunos todo el tiempo pero no a todo el mundo todo el tiempo». Pues eso. Las victorias tienen muchos padres y las derrotas ninguno.



¿Por qué Sánchez oculta la verdad?

Francisco Marhuenda (*La Razón*)

Es catedrático de Derecho Público e Historia de las Instituciones (UNIE).

«Sánchez debería desembarazarse de Contreras y otros asesores chapuceros que le conducen por un camino equivocado»

Sánchez anunció que se tomaba unos días de retiro espiritual para decidir si dimitía o no el mismo día que la Policía comunicó a Begoña Gómez su condición de investigada como posible partícipe en delitos de tráfico de influencias y de corrupción en los negocios. Ahora se entiende por qué tomó esa decisión de forma tan extemporánea y no informó de la auténtica situación procesal en que se encontraba su mujer. Es bueno aclarar que no presupone ninguna culpabilidad, ya que será la instrucción judicial la que clarifique cuál tiene que ser, finalmente, la situación de Begoña Gómez. Por tanto, le acompaña la presunción de inocencia, aunque cabe criticar que el presidente del Gobierno no haya optado por la transparencia desde el primer momento. Es algo exigible a cualquier político en una democracia. En este sentido, hay que preguntarse si cabe aceptar el victimismo aplicado desde ese día como si hubiera una campaña. Por supuesto, ahora se entiende su disparatada reacción cuando acabó ese periodo de reflexión y anunció un plan de regeneración para amordazar y amedrentar a los jueces y los medios de comunicación considerados desafectos.

Había que acabar con las noticias falsas, aunque ahora sabemos que estaba siendo investigada. Fue un grave error, porque ha dado la oportunidad para que el PP le ataque con dureza y diga que «la corrupción que le acorrala es cada día más visible». Por supuesto, la estrategia de Contreras y todo el aparato propagandístico de La Moncloa, encabezado por RTVE que han convertido en TelePSOE, será apoyar a Sánchez y atacar a la oposición y a todos aquellos que no se sumen al sanchismo. No es bueno que se diga que «mintió a los españoles». La solución no es que salgan hablando de la máquina del fango, porque parece que lo que le gusta a Patxi López es una mordaza. Por cierto, qué diría si afectara a un presidente del Gobierno del PP. No hay más que recordar las campañas brutales y sin fundamento que emprendió la izquierda política y mediática contra dirigentes populares. No sé qué sucederá con la investigación de Begoña

Gómez, pero Sánchez debería desembarazarse de Contreras y otros asesores chapuceros que le conducen por un camino equivocado. Este este tipo de defensores le llevan al desastre.



La Policía comunicó a Begoña Gómez su condición de investigada el mismo día que Pedro Sánchez amagó con dimitir

Ricardo Coarasa (*La Razón*)

El juez Peinado ordenó que se le notificara su situación procesal dos días antes y fue su abogado quien firmó la comunicación por poderes. Un juzgado abre diligencias por una denuncia contra Begoña Gómez por tráfico de influencias

La Policía Judicial comunicó el pasado 24 de abril a Begoña Gómez, a través de su abogada, su condición de investigada en el procedimiento en el que se investiga la supuesta comisión de delitos de tráfico de influencias y corrupción en los negocios tras la admisión a trámite de la denuncia interpuesta por Manos Limpias. Ese mismo día, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez amagó con dimitir y abrió sorpresivamente un periodo de cinco días de reflexión para sopesar una posible renuncia. La reacción del jefe del Ejecutivo se conoció horas después de que trascendiera que el juez Juan Carlos Peinado había admitido la denuncia de Manos Limpias, aunque el instructor acordó la medida varios días antes, el 16 de abril, tal y como consta en el sumario del «caso Begoña Gómez» –al que ha tenido acceso *La Razón*–, pues a que al estar la causa secreta esa resolución no trascendió hasta ocho días después.

Pero las resoluciones incorporadas al sumario revelan que el presidente del Gobierno dio ese paso el mismo día en que la Policía Judicial ejecutó el mandato de Peinado y comunicó a Begoña Gómez, a través de su abogado, Antonio Camacho, su condición de investigada.

Así consta en un oficio en el que el letrado de la Administración de Justicia del Juzgado de Instrucción número 41 de Madrid dispone en relación a la parte dispositiva de la resolución judicial, que «se proceda a su notificación a la investigada Begoña Gómez». De hecho, el secretario judicial del juzgado de Peinado, haciéndose eco de su decisión de abrir diligencias, deja claro que «se dirige la investigación contra la persona de Begoña Gómez» como «posible partícipe en los hechos investigados, que pudieran ser constitutivos de un delito de tráfico de influencias y de un delito de corrupción en los negocios, sin perjuicio de que, del resultado de las investigaciones que se lleven a cabo, resulten partícipes otras personas».

Y es que en ese auto, Peinado acordó que se pudiese en conocimiento de la esposa del presidente del Gobierno «la incoación de las presentes diligencias previas, a los efectos de que, si lo estima oportuno, designe abogado y procurador que puedan estar presentes» en las declaraciones de los testigos ya señaladas (los responsables de los medios de comunicación que informaron sobre las actividades profesionales de Begoña Gómez y su aval por escrito a un empresario que, a través de una UTE, habría sido adjudicatario de dos contratos por valor de diez millones de euros).

Dos días después, la Policía Judicial da cuenta al magistrado de que ha notificado ya a dos testigos su citación y respecto a la comunicación a la esposa del jefe del Ejecutivo «del testimonio del auto dictado por ese órgano, comunicándole su calidad de investigada en el marco de las diligencias previas», entonces todavía declaradas secretas, traslada al titular del Juzgado de Instrucción número 41 de la capital que también han cumplido con ese cometido. Ese mismo 24 de abril, constatan, «funcionarios adscritos a esta Unidad procedieron a cumplimentar el mandato judicial recibido», precisando que el testimonio (la entrega de la parte dispositiva del auto del juez) «fue firmado por poderes por el letrado Antonio Camacho». Los agentes, de hecho, adjuntan a ese oficio, ese testimonio convenientemente firmado.

En el sumario también consta un informe de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil (UCO) en el que los agentes no aprecian indicios incriminatorios contra Begoña Gómez y en el que refieren que el único indicio que vincula objetivamente a la mujer del presidente del Gobierno con el Grupo Globalia es que coincidió en dos eventos con Javier Hidalgo, exCEO de la compañía, en 2020. Pero el Instituto Armado sostiene que «tampoco se tiene constancia de que estos hitos pudieran estar vinculados a la decisión ministerial» que avaló el rescate de Air Europa, que supuso un desembolso de 600 millones de euros de dinero público.

Y en cuanto a la influencia que pudieron tener las «cartas de declaración de interés y apoyo» firmadas por Begoña Gómez en favor de una Unión Temporal de Empresas (UTE) en la que participaba el empresario Carlos Barrabés a través de la sociedad Innova Next, los agentes no hallan «vinculaciones» entre la cúpula directiva de Red.es, el organismo público dependiente del Ministerio de Economía que adjudicó los contratos bajo sospecha, y la esposa del presidente del Gobierno.



¿Cultura católica? No una tradición, un presente

Costantino Esposito (*páginasDigital*)

¿ Existe un pensamiento cristiano como experiencia viva que tenga la capacidad original de comprender las cuestiones fundamentales que emergen en la vida de las personas, y que puede contribuir a reconocer un sentido que ilumine la historia de cada uno, tanto personal como socialmente?

¿Sigue existiendo el pensamiento cristiano en nuestro tiempo? No me refiero sólo a la tradición que ha marcado claramente la historia de muchas sociedades. No cabe duda de que existe esa tradición, aunque nos podríamos preguntar si no se ha quedado por completo relegada al pasado. Hablo más bien de un pensamiento cristiano como experiencia viva, que en el tiempo presente tenga la capacidad original de comprender las cuestiones fundamentales que emergen en la vida de las personas, y que puede contribuir a reconocer un sentido que ilumine la historia de cada uno, tanto personal como socialmente.

El debate lanzado por Avvenire sobre la crisis de identidad e incidencia de la cultura católica, a partir de las provocaciones de Pierangelo Sequeri y Roberto Righetto, ha tenido el mérito de volver a proponer algunas preguntas fundamentales, de las que dependen todas las consecuencias en el plano de la expresión y de la comunicación: ¿De qué tipo de experiencia surge una presencia cultural cristiana? ¿Cuál es el «sujeto» que le es propio? ¿Y qué método debe seguir para permanecer fiel a su naturaleza?

Sobre estas cuestiones quisiera proponer tres puntos de verificación en una época profundamente marcada por una tendencia «nihilista» al afrontar el sentido de lo humano y la verdad del mundo.

Comenzaría con una observación desapasionada: hoy nos encontramos en una situación similar –como desafío– a la de los comienzos de la experiencia cristiana. Fue una experiencia que irrumpió como una semilla de novedad absoluta en el contexto histórico del Imperio romano. Un comienzo que retrospectivamente puede parecer difícil y problemático, había una gran diferencia

respecto al mundo pagano y respecto al mundo judío del que surgió, pero para sus protagonistas fue, sobre todo, fascinante. De esa fascinación imprevisible e irresistible que atrae al yo y lo libera de los cánones de las costumbres culturales, religiosas, morales y políticas. Los primeros cristianos viven su existencia como un haber-sido-aferrados, y su presente (como observó agudamente Heidegger en una ocasión) nunca es meramente el resultado de su pasado, sino que es la forma en que viven, ahora, la expectativa del futuro. En efecto, el pasado de los cristianos no es algo que pasa, es Uno que viene. El futuro es –la apertura a este Otro que sigue viniendo y tocándome– el principio del tiempo para estas personas aferradas por Cristo.

Y aquí se desencadena la profunda analogía: incluso en nuestra época, la experiencia cristiana –por su propia naturaleza, no sólo porque se ve forzada por la erosión del cristianismo– sólo puede comenzar por esa atracción y no por su tradición, ciertamente grandiosa. El problema de los que empezaron a ser cristianos, como el nuestro, no era ni se puede concebir como un proyecto de elaboración cultural. Todo lo contrario: aquel comienzo llevaba en sí el principio que hizo florecer una impresionante construcción de civilización, una civilización nacida precisamente de una particular experiencia de la vida. La cultura sólo puede surgir de la vida; lo contrario no siempre, de hecho casi nunca, sucede. De ahí que ningún análisis de la pérdida de incidencia de la cultura católica en nuestro tiempo y ninguna sugerencia «terapéutica» puedan prescindir de plantear, de nuevo, el problema del comienzo. En la historia cristiana, en efecto, el comienzo no es arqueológico, sino existencial; el comienzo es ahora: como una línea perpendicular que atraviesa, se cruza y «corta», por así decirlo, cada instante del tiempo que pasa.

Desde este punto de vista, las claves interpretativas habitualmente utilizadas para explicar el fenómeno de la era postcristiana –ante todo la de la «secularización»– aumentan el problema en lugar de aclararlo. En efecto, el punto central no es tanto por qué la tradición cristiana ha perdido su atractivo y su eficacia cultural. La cuestión es, por el contrario, de qué experiencia de novedad pudo nacer esa tradición y de qué manera, en qué lugares y bajo qué formas, sigue renaciendo hoy. Hay que tener en cuenta que los estudios sobre la secularización más inteligentes la interpretan no sólo como una pérdida de valores de la tradición religiosa, sino como una oportunidad, una ocasión de elegir de nuevo y libremente –como la primera vez– el encuentro con el cristianismo. Así lo señala una vez más Charles Taylor en su último libro publicado en italiano, *Questioni di senso nell'età secolare* (Mimesis 2023).



El segundo punto de verificación es que la pérdida de vivacidad de la cultura católica es consecuencia de no tener como eje principal el deseo del yo. Y cuando un anuncio que viene del pasado ya no interfiere con este deseo y ya no arraiga en él, simplemente se vuelve indeseable. Por supuesto, el deseo también es algo áspero, algo peligroso, porque puede desbordarse hacia lo subjetivo y arbitrario. Pero también es algo infinito, que lleva en sí la relación con una realidad infinita. Es el principio revolucionario del cristianismo con respecto al miedo pagano a la *hybris* y a los intentos siempre recurrentes (incluso hoy) de moderar el peligro del exceso mediante la moralización del comportamiento. La experiencia cristiana, libre de todas las reducciones moralistas que siempre la han tentado a lo largo de los siglos, tiende a la liberación del deseo más que a su mortificación. Puede parecer paradójico para la concepción habitual de la moral católica, pero el deseo sigue siendo la gran vía para poder reconocer el misterio de un encuentro que se revela a la altura de las expectativas del corazón y de la razón humana. «¿Hay alguien que ame la vida | y desee días de prosperidad?» dice el Salmo 34 al comienzo de la Regla de san Benito, de cuyo carisma nació literalmente la gran civilización de Europa.

Señalar este deseo de infinito no significa en absoluto doblegar el cristianismo a un relativismo individualista: al contrario, significa mostrar la dinámica fundamental de la comunidad cristiana. Si es Cristo quien construye la unidad de su pueblo, lo hace en la medida en que reaviva mediante su presencia histórica el deseo de vida y de felicidad de cada persona. El deseo constituye siempre la posibilidad personal de activar nuevos procesos culturales y sociales. Si una

cultura católica albergara en su interior el miedo al deseo, como el miedo a la libertad, se limitaría a prevenir los riesgos, a limitar los daños, a establecer los deberes hacia los que orientar la experiencia de las personas desde el exterior. Ya no sabría qué es la experiencia humana desde el interior.

Por último, si tuviera que identificar la dinámica con la que en la experiencia cristiana nace y se desarrolla una cultura que está a la altura de los deseos más profundos y de la necesidad de libertad del ser humano, diría –en contraste con la concepción católica estándar– que se trata de una cultura que se afirma precisamente despertando, potenciando y acrecentando las preguntas, sin contentarse con transmitir las respuestas ya conocidas y transmitidas. O, mejor dicho, las verdaderas respuestas a las preguntas humanas son las que no las eliminan, sino que siempre las reavivan. ¿No es éste, desde el principio, el método de Cristo? Cuando Jesús se encuentra por primera vez con Juan y Andrés, no les ofrece una explicación, un discurso o un precepto moral (su práctica religiosa ya estaba llena de eso), sino que Él mismo, que era la respuesta presente, les pregunta: «¿qué buscáis?» (Jn 1,38). Así es cómo «acontece» la respuesta: al provocar la pregunta ante el que puede darse a sí mismo como respuesta.



El joven teólogo Joseph Ratzinger ya lo había descrito magníficamente en 1966: «La vitalidad de la respuesta cristiana» –de ahí su capacidad de hacerse cultura– «exige fundamentalmente la experiencia vital de la pregunta; el anuncio cristiano no puede sino recibir continuamente de esta pregunta su vida y su realidad en la humanidad» (de Iglesia abierta al mundo).

El Papa Francisco lo reiteró en la introducción del libro *Domande di Dio, domande a Dio* de Timothy Radcliffe y Lukasz Popko (LEV 2023): «El cristianismo siempre se ha situado cerca de los que hacen preguntas, porque –estoy convencido de ello– Dios ama las preguntas, las ama de verdad. Creo que le gustan más las preguntas que las respuestas. Porque las respuestas están cerradas, las preguntas permanecen abiertas».